

## LOS MITOS DEL VIAJE



Patricia Almarcegui

# LOS MITOS DEL VIAJE

Estética y cultura viajeras

**fórcola**  
**Periplos**

## Periplos

Director de la colección: Javier Fórcola

Diseño de cubierta: Fórcola

Diseño de maqueta y corrección: Susana Pulido

Producción: Teresa Alba

Detalle de cubierta:

*Acantilados blancos en Rügen (Kreidefelsen auf Rügen)*,  
Caspar David Friedrich, 1818. Fundación Oskar Reinhart,  
Winterthur, Suiza

© Patricia Almarcegui, 2019

© Fórcola Ediciones, 2019

C/ Querol, 4 - 28033 Madrid

www.forcolaediciones.com

Depósito legal: M-31873-2019

ISBN: 978-84-17425-43-2

Imprime: Sclay Print, S. L.

Encuadernación: José Luis Sanz García, S. L.

Impreso en España, CEE. Printed in Spain

*A las viajeras que he leído,  
a las que no he leído y quedan por descubrir,  
y a aquellas que no han podido ni pueden viajar*

## INTRODUCCIÓN

EL VIAJE CONSTITUYE desde la Antigüedad una de las formas preferidas para la representación de los seres humanos. Desplazarse y conocer nuevos lugares y habitantes es una de las necesidades de la historia. El viaje es una forma de la cultura y describe la mentalidad y la sociedad de hombres y mujeres. Imposible resulta pensar una cultura sin él y sin el encuentro con otros y otras. Y, si bien pasa por diversas experiencias y representaciones, a la hora de analizarlo hay que fijarse especialmente en su prueba más prolífica hasta el momento: la literatura. El relato de viaje es una forma excelente para estudiar los intercambios entre las ciencias pues recoge en sí mismo una prueba estética, documental y testimonial.

Este ensayo pretende avanzar en el estudio de la estética y la cultura del viaje. No tiene voluntad exhaustiva ni compendiadora y querría servir para fijar con más atención la mirada en los relatos de viaje (infinitos quedan por encontrar y describir) y en las representaciones que hacen del viaje su tema y objeto. Recoge mis investigaciones sobre el viaje que he llevado a cabo en la última década, y que arrancan de la etapa final de mi Tesis de Doctorado. Leí, entonces, los títulos de una bibliografía sobre el viaje donde no me pareció encontrar el libro/manual que pensaba (o deseaba) que tenía que haberse publicado sobre el tema. Así, en 2013, publiqué el ensayo *El sentido del viaje*, que recibió el segundo premio de Ensayo Fray Luis de León, cuyos capítulos 1 y 2 aparecen recogidos aquí con los títulos de *Imaginar y pensar el*

*viaje*, y *Escribir el viaje*. Intentos incompletos de identificar los elementos que organizan el viaje y también la literatura que genera, a partir del análisis de unos sesenta libros. La nómina es extensa y recoge categorías, como el desplazamiento, la memoria, el movimiento, la alteridad, la verdad, etc., que necesitan, si no lo tienen ya, un estudio de cada una en solitario. Seguía *El sentido del viaje* con la aplicación de los estudios en tres viajeros que he ampliado con varias investigaciones más y tratan temas como la autoridad que adquiere finalmente el libro de viajes; el cambio de mirada del viajero antiguo al moderno; la legitimación de la observación; la tensión entre los deseos y la voluntad del viajero; los objetivos del escritor viajero y la escritura como viaje.

La mitad de resto de los capítulos ya han sido publicados y otros, escritos *ex profeso* para este ensayo. Proviene de la reflexión sobre el sentido del viaje en la actualidad y de cómo plantearse su discusión en un contexto comparado y contemporáneo. Por ejemplo: *Viaje y cultura*, *Viaje y género*, *Viaje y turismo* o *Viaje y crónica*. Sólo en los textos de *Cómo viajar y por qué* y en la segunda parte de *Viaje y género* me remito a mi experiencia como viajera y escritora. En los tres últimos años, he publicado los libros de viaje *Una viajera por Asia Central* (Universidad de Barcelona, 2016) y *Conocer Irán* (Fórcola, 2018), además de la novela rusa *La memoria del cuerpo* (Fórcola, 2017). Creo que su redacción ha supuesto un punto de inflexión en mi investigación o, al menos, me gustaría pensarlo. Por lo que respecta al resto de los capítulos, *Los mejores libros de teoría del viaje* responde a las preguntas de los alumnos; *Del libro de viaje a la literatura de viaje*, a la introducción de un dossier que coordiné sobre los viajeros del siglo XIX; *En el viaje todo se hace como si fuera la última vez*, a un

texto para la exposición de un artista, y el *Viaje y el mar*, a un curso sobre el viaje como tema literario. Cierro el ensayo con un texto que narra los momentos de diferencia y dificultad que he sufrido como mujer y viajera. El abanico que queda por estudiar es grande y fascinante. Sobre todo, investigar la red infinita de textos viajeros, la relación con otros lenguajes y hacerlo a través de modelos de interpretación de otras disciplinas. El viaje posee una estructura híbrida que potencia el análisis de su relación con la imagen, la comunicación y el lenguaje. En definitiva, hay que seguir trabajando para describir y reformular los imaginarios de los viajeros y las viajeras.

**LOS MITOS DEL VIAJE**  
**Estética y cultura viajeras**



I  
EL ARTE DE VIAJAR

## Estética y cultura viajeras<sup>1</sup>

CONTESTEMOS RÁPIDO a dos de las preguntas más manidas sobre el viaje en la actualidad antes de que surjan. ¿Ha muerto el viaje? ¿Todo viajero es turista? No, el viaje no ha muerto y todo viajero no es turista. Para entenderlo, habría que definir la categoría viaje o, mejor dicho, la forma cultural del viaje; esa palabra bajo cuyo *paraguas* se ampara una buena parte de las figuras del pensamiento contemporáneo. Nomadismo, errancia, exilio, diáspora, desplazamiento, etc. El viaje consta de tres partes: salida, traslado y llegada (Eric J. Leed). En la salida, el viajero se aleja de sus referentes culturales. En el traslado, se halla en la posición más vulnerable, a medio camino entre la pérdida de referentes y su reencuentro, y se somete al movimiento. En la llegada, se encuentra por fin con lo extraño y, de ese acto, surge o no una reflexión, un cambio y una mirada y voz diferentes. Según Friedrich Wolfzettel, el viaje se caracteriza por una estructura *mítica* o *iniciática*. El viajero se sitúa frente a unos límites o pruebas, lo diferente, y se reconoce a sí mismo gracias a ellos. Creo que es Dennis Porter quien habla de viajes *endocéntricos* y *exocéntricos*, definiciones que retoma Claudio Magris en unas de las páginas más espléndidas escritas sobre el viaje contemporáneo, el prólogo de *Il infinito viaggiare*. El *endocéntrico* tiene lugar cuando el viajero vuelve sin haber alterado sus referentes y el *exocéntrico*, cuando vuelve o se queda en el destino pero transformado. A mí también me gusta aquella (y mía es) de la búsqueda y el encuentro. El viajero prepara su

itinerario, porque los viajes se preparan y preparan, y sale a la búsqueda de algo. Sin embargo, se encuentra con cosas que no preveía: lo inesperado, la sorpresa, el caos... Es en la *intemperie* del encuentro donde el viaje da más de sí y se hace viaje. Por eso no ha muerto. Porque basta evitar las rutas *oficiales* para tener encuentros y, también, por qué no, elegir ser turista para dejarse llevar por un itinerario conocido, y el murmullo y la seguridad del grupo.

Los motivos del viaje desde la Antigüedad han sido infinitos, si bien es cierto que coinciden en el tiempo y en las geografías. Descubrimiento, paraíso perdido, peregrinación, conquista, conocimiento, huida, etc. Característica es del viaje y los viajeros, como sabemos, seguirse uno a otros. Lo he dicho en otras ocasiones, si trazásemos en un mapa el recorrido de los itinerarios veríamos que tienen formas casi iguales. Porque para visitar lo desconocido hay que agarrarse a lo conocido. De hecho, cuanto más diferente es el destino más se aferra el viajero o, mejor, lo interpreta a partir de sus referentes. ¡Qué fascinantes las descripciones de las jirafas, los hipopótamos, los seres sin cabeza, etc. entre los siglos XII y XVIII! Qué esfuerzo del lenguaje para hablar de lo que no se ha visto nunca. El lenguaje se tensa, se ensancha e intenta recoger con mil sustantivos y frases subordinadas lo visto por primera vez. Cuanto más extraño, más minuciosas y arqueológicas las descripciones. Como si el detalle alejara del miedo a lo diferente y la dificultad de representarlo. Se podría llamar algo así como: «conocer lo desconocido por lo conocido».

Desde que el viaje es viaje, es una forma de la cultura. Es decir, habla y describe las mentalidades y las sociedades del hombre y de la mujer por los siglos de los siglos. De allí, que el estudio no deba centrarse sólo

en la biografía del viajero, la descripción del viaje y, si hay suerte, las aportaciones estilísticas del libro (si lo hay), sino lo que puede aportar sobre todo a la historia de las ideas. Por ejemplo, cómo era el miedo en la época antigua; cuándo dejó la curiosidad de ser negativa para convertirse en un motor del conocimiento; qué valor tienen el movimiento y la velocidad a lo largo de los siglos; dónde se sitúan hoy las utopías, etc.

Asimismo, uno de los motivos del viaje ha sido el cultural. Aunque no estaría de más recordar los significados que ha tenido la cultura a lo largo de la historia, entiendo ésta en términos generales de educación y conocimiento. Hay que llegar a mediados del siglo xvii y al conocido *Grand Tour* para hablar de cómo los dos rigen el viaje. Hasta entonces son motores del desplazamiento. Se viaja para conocer aunque con el objeto último de conquistar, comerciar o convertir a una religión. Van a ser los viajes por Europa de la burguesía cuando el objeto sea el conocimiento por el conocimiento y la educación por la educación. Se viaja para tener una mayor educación pues, entre otras cosas, las universidades inglesas, país de donde procede una gran parte de los viajeros, entran en un proceso de decadencia y el viaje permite, además de percibir *in situ* las grandes obras artísticas, aprender lenguas extranjeras. No me detendré más en el *Grand Tour*, ha sido uno de los viajes más trabajados, aunque quedan temas por investigar. Por ejemplo, ¿qué significa para España e Italia que los viajeros europeos se fijen casi exclusivamente en el Renacimiento y la llamada época clásica? ¿Por qué es necesario desplazarse para adquirir conocimiento y no basta con leer libros, como en épocas pasadas?

Si el viaje significa seguir rutas anteriores, ¿qué siguieron aquellos que buscaban el conocimiento y la educación?